

SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LA DISCRETA Y LA BOBA.

POR DON RAMON DE LA CRUZ

PARA OCHO PERSONAS.

*La Dama que no aspire mas que á holgarse,
 Puede ser Petimetra, floxa y vana;
 Mas la que á establecerse bien aspire,
 Ser debe honesta, humilde, y aplicada:
 Que el verdadero mérito conquista,
 Y el aparente burla y desengaña.*



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Laura, *Petimetra*.

Doña Aguedita, *su hermana*.

El Marqués de *San Simon*.

Un Viudo.

Un Page.

Don Jacinto.

Un Oficial de *Infantería*.

Un Peluquero.

La Escena se finge en Madrid, y una sala de tertulia en casa de las dos Señoras.



EN VALENCIA

DE JOSE LLIBRE DE ORGA Y COMPANIA

1811

AL ALZAR EL TELON ESTARAN SENTADAS CON SEPARACION,
y casi de espaldas Doña Laura y Doña Aguedita: la primera rizando
una cinta para adorno de un sombrero; y la segunda haciendo calceta,
vestida con un simple hábito. Un poco de silencio. Canta siguiendo su
labor Doña Laura S. guidilla graciosa.

Dios nos libre de chimes
y horas menguadas;
pero principalmente
del agua mansa.
Cuyos estragos
son mas irremediables
quanto mas tardos.

Lau. ¡Qué seguidillas tan lindas!

Ague. Mejor es la copla, Laura.

Lau. La primera que salió.

Ague. Cré, como me mirabas,
que era eleccion el concepto.

Lau. Ya sabes aquello, hermana,
de quien las hace las piensa:
dexame cantar, y calla.

Canta.

De muger que habla poco,
que hace calceta,
y que reza en visita,
Dios nos defienda.
Y de beatas,
que son la quinta esencia
del agua mansa.

Ague. Viva. Muchacho.

Llamando al Page.

Dentro Page. Señora. *Y sale.*

Ague. ¿Está á mano la guitarra;

Page. Siempre ha sido mi continua
compañera en la antesala.

Lau. ¿Quieres cantar, Aguedita?
celebro ver esa gracia
mas, añadida á las tuyas.

Ague. Ya te responderé: calla.

A Laura.

¿Sabes por ventura esas *al Page.*
seguidillas que cantaba
Laura?

Page. De oirlas tantas veces
no hay quien no las sepa en casa.

Ague. Pues trae la guitarra luego.

Page. Pronta está; voy en volandas *Vase.*

Lau. Tan mal canto yo, ¿qué no
repetiré si te agradan
las que quisieres?

Ague. No es justo,

Toda esta Escena es irónica.

porque tu seas bizarra
para mi, pretender yo
ser impertinente.

Sale el Page. Vaya:

aquí está el mueble.

Lau. ¿Qué mueble? *pronta.*

Page. No es de aquellos que se llaman
(ya sea por lo que adornan
los costados de las damas *con intencion.*
ó el ángulo de un estrado)
así por antonomasia.

Lau. Es de madera.

Ague. ¿Y los otros,
crees que todos tienen alma,
aunque sean de carne y hueso?

Lau. Mire la sosa. *Burlándose.*

Ague. Esa tacha
tengo; pero tú discreta,
oye esta copla; y tu canta. *Al Page.*

*Sentado el Page cerca de Doña Ague-
da, le dicta esta al oido la seguidi-
lla siguiente, que canta aquel
por la propia música.*

Page. Dios nos libre de sotos
donde no hallan
los pobres cazadores
mas que hojarascas.
Y peimetas,
que sus méritos compran
en varias tiendas.

Lau. Brábo.

Ague. ¿Qué te ha parecido
la letra?

Lau. Muy chavacana.

Ague. Como mía.

Lau. Marcha tú
allá fuera, por si llaman,

ó si viene el peluquero.
Ague. Estáte quieto: que falta
 otra copla.

Lau. No la cantes.

Ague. Cantalá.

Lau. Mira si marchas,
 ó te rompo la cabeza.

Ague. Vé, que no quiero que á tanta
 costa me sirvas.

Page. Agur. *Vase corriendo.*

Ague. Yo te la diré rezada,
 quizá en mejor ocasion.

Lau. Harás muy bien: quando haya
 gentes que admirarse puedan
 de tu talento, y lo aplaudan
 como siempre.

Ague. ¿Cómo puede
 lucir una mentecata,
 divertida en su labor,
 y en un hábito envaynada,
 al lado de una señora
 tan instruida, tan guapa,
 tan linda y tan satisfecha
 de que contexta y encanta
 á qualesquiera extrangero,
 porque en su lengua le habla?
 y toda la ciencia está
 reducida á las palabras
soto voche: niente á fato:
mi piache á say: obligata:
non mi secate Contino:
dacapo:-

Lau. ¿Qué sazónada
 estás hoy?

Ague. Pues en francés.

Oui Monsiu: non Monsiu.

Lau. Calla.

Ague. *Monsiu el Conte, vous eté*
un petit Etundi:-

Lau. ¡Vaya

que hay función! ¿quieres callar?

Ague. Mas valia que callaras *seria.*
 tú, y reconocieras que
 con tales extravagancias
 diviertes á todos mas, mas
 que una comedia de Magia.

Lau. Por eso tú los fastidias *viva.*
 mas que una purga cargada

de jarave; sino fuera
 por mi, no viniera un alma
 á vernos.

Ague. Vendría á otra cosa.

Lau. ¿A qué?

Ague. A explorar nuestras gracias,
 nuestro juicio, nuestro dote,
 nuestro modo, nuestra cara,
 y á decirnos quatro cosas,
 así entre gordas y magras,
 para que quando llegase
 á decir lo que faltára
 nuestro Padre Confesor,
 nos cogiese preparadas.

Lau. Mucho te hace hablar la envidia.
 Aguedita.

Ague. Mucho, Laura,
 mas te obliga á delirar
 la presuncion que te engaña.

Lau. ¿Yo presumida?

Ague. Algo mas
 que yo envidiosa. Las maulas
 de tus cortejantes son
 por cierto, para envidiadas,
 á excepcion de uno; y á ese
 si á mi me dá la humorada
 de mirarle una vez tierna,
 le derrito á lumbre mansa
 el corazon, y te dexo
 corrida y desengañada.

Lau. Si para conquistar gentes,
 no tuviera mas contraria
 yo que tú, las quatro partes
 del mundo se despobláran
 del sexô fuerte, y rendidos
 en mi templo y á mis plantas
 confundirian incienso,
 y suspiros en mis aras.

Ague. Aguárdate. *Se levanta.*

Lau. ¿Pues á donde
 vas?

Ague. Voy á abrir las ventanas
 para que respire el tufo,
 que te tiene atolondrada,
 de vanidad.

Lau. Y yo en pago
 te daré á tí una substancia,
 ya que la envidia te tiene

tan consumida y tan flaca.
Ague. Yo te desengañaré.

Lau. ¿Cómo,
 y cuando?

Ague. Suelo ser tarda
 en mis obras; pero á fixa,
 ni un reloj de sol me gana.

Sale Page.

Page. Señoras, el Peluquero.

Lau. Yo reniego de su casta,
 ¿es hora de venir esta?

Page. Entre usted Monsiur Pomada.

Lau. Dí que prevengan al punto
 el tocador las muchachas.

Vase Page.

Sale Peluquero.

Peluq. Je suis pressé horriblement
 huyundui. Allon Madama.

Lau. Dusmant, dusmant, mon Ami.

Peluq. ¿E vosté perque trabaca
 tujur? (A Agueda)

Ague. Por no estar ociosa.

Peluq. Yo tien gusto de peñarla

A Laura.

un di á mi fantasie
 á vosté.

Ague. Mira que llaman
 chico.

Sale Page.

Page. Voy á ver quien es.

Vase.

Lau. Mas valia que pensára
 en peynarme bien á mi.

Peluq. Yo hace per esto Madama
 todo mi posible; ma
 jamé tiene bien parrala
 su cabeza: y luego pon
 cosas de su extravagancia,
 que no me fan pas honor.

Lau. ¿No le hacen á usted honor? vaya;
 si tiene algo de buen gusto,
 ¿quién se le ha dado? ¿Y la rara
 moda de enredar el pelo
 del tupé con las pestañas,
 quién la sacó sino yo?

Peluq. Que atienden mis parroquianas.

Allon.

Lau. Dusmant mon Ami.

Sale Page.

Page. Señoritas.

Lau. ¿Quien llamaba?

Page. El Marques de San Simon,
 y el Señor Don Deogracias.

Lau. Dí que entren á la tohalet.

Allondon Monsiur Pomada.

Vase Page.

Peluq. He bien, tut a'or; ma non
 vous amusé pa Madama
 con les cortecos.

Lau. Yo haré
 lo que me diere la gana.

Vase.

Peluq. E yo me andaré, ó vosté
 restará si mil peñada
 que de mano de sus gatos.
 Esté Madamusell Laurra ap.
 está un poquito coquet:
 y es tres mes que non me paga.

Vase.

*Salen el Marques, Figuron decente,
 y Don Deogracias, viudo lánguido,
 con el Page.*

Los dos. A los pies de usted, Señora.

Ague. Muy bien venidos. Alcanza
 sillas muchácho.

Page. Mandó
 la Señorita que entráran
 al tocador.

Viu. ¡Tocador!

Cómo me laten las alas
 del corazon al oirlo!

Ague. Pues si lo mandó mi hermana,
 entren ustedes.

Mir. No es justo
 entre dos iguales damas,
 el desayrar á ninguna.

Viu. Mejor será que se parta
 la diferencia. Entre Usía.

Mar. Yo tengo quatro palabras
 que decir á esta Señora.

Viu. Yo catorce.

Mar. Esa es mas larga
 conversacion. Vsted puede
 volver luego que yo me haya
 despachado.

Viu. Está muy bien.

¡Tocador! tiembla la barba. *ap.*
 ¡Peluquero! y yo delante:::-
 vaya en descuento de tantas
 culpas mías, y por las
 de mi Pepa que Dios haya.

Ague. ¿Qué tiene usted que mandar?

Mar. Tenia que suplicarla
 quatro cosas.

Ague. Mande usted.

Mar. Primera: que alce la cara,
 y me mire quando hablemos,
 como es razon, y Dios manda.

Ague. ¿Oye con los ojos?

Mar. No

Señora; pero se habla:
 y quando son los asuntos
 importantes, vervigracia
 el mio, se conoce en ellos
 si complacen ó si enfadan.

Ague. Concedida. La segunda. *Le mira.*

Mar. Saber si á usted se le traba
 la lengua, ó tiene frenillo.

Ague. La duda es extraordinaria.

Mar. Lo dudo porque parece
 en la tertulia una estatua.

Ague. No sé escurpir, y por eso
 hablo poco?

Mar. Pues mi instancia
 es que entremos por un rato
 en conversacion tirada.

Ague. Adelante. La tercera.

Mar. Que tenga buena crianza
 por un rato; y que delante
 de un Señor, (que aunque no valga
 por sí siquiera por ser
 un título de Vizcaya
 que es como decir un ocho
 por ciento, y mas de ventaja
 á un Título de Castilla)
 se ponga formal, y no haga
 labor.

Ague. Perdóneme U.ía.

Dexa la calceta.

ya está servido. La quarta.

Mar. Esa es la terrible: y:::-
 me daréis mano y palabra
 de decir verdad en quanto
 fuereis por mi preguntada.

Ague. No daré tal: ajustemos
 la cosa algo mas varata.

La palabra doy: las manos
 las tengo tan delicadas,
 que en tropezando con otras
 me duelen una semana.

Mar. Me conformo. Pero no
 tomeis en tono de chanza
 un asunto, para mi
 mas serio, que si me hallára
 oy tutor y curador
 de las hidalguías natas,
antequam y post diluvio,
 de los hijos de Cantabria,
 mi madre y Señora.

Cortesía en pie.

Ague. Grave
 asunto se me prepara
 sin duda.

Mar. Usted, Señorita,
 no se ponga colorada
 antes de oirme.

Ague. Ni despues
 tampoco: en la confianza
 de que no me dirá cosa
 que me esté mal escucharla.

Mar. No; pero el secreto encargo.

Ague. No sea U.ía muchacha,
 y diga lo que es.

Mar. De modo:::-

timido

Ague. Adelante.

Mar. Quiero:::-

Ague. Vaya.

Mar. Con perdon de usted, saber.
Resuelto.

si está de mi enamorada.

Ague. No Señor: ya podeis ir
 á ver peynar á mi hermana.

Mar. Así es como yo os queria:
 y os hallo proporcionada
 para intercesora con
 mi Señora Doña Laura.

Ague. ¿Para qué?

Mar. Para que mire
 benébolamente grata
 los gestos matrimoniales
 que mi afecto la consagra.

Ague. ¿Yo?

Mar. Si Señora; por una, dos, tres, quatro, cinco causas.

Ague. Y quales son?

Mar. El pedirlo un hombre de bien, que basta. Los intereses que le entran con el título á la casa: ponerlos en proporcion de ser tia: dar á Laura esta plausible noticia: y dexar desempeñada la vocacion que tenéis de gazmoña refinada; que de un modo ú otro, tarde ó temprano han de pegarla.

Ague. Está usted loco?

Mar. De amor.

Ague. Vaya usted en horamala.

Mar. No iré.

Sale Peluquero.

Peluq. Monsiu le Marqui, per Vusia pide Madam. *Vase.*

Mar. Estoy ocupado.

Sale Viudo.

Viu. Amigo: vaya Usia á mudar la guardia otro rato.

Mar. Yo no entro hasta dexar evaquada cierta diligencia.

Viu. ¿Yo? antes se me quiebren ambas piernas, que dexé las dos niñas escandalizadas de mis ojos otra vez, y mi debilidad cayga, en la proxima ocasion de tocadores

Sale Laura.

Lau. ¡Qué gracia! me dexen ustedes sola.

Con el Peluquero.

Peluq. Siñorra, que poco falta pur finir. *A la Señora.*

Lau. Aguardarse.

¿De quando acá usted malgasta coloches con Aguedita, Marqués?

Mar. Yo la suplicaba la dixese á usted:-

Lau. Valiente moza para confiarla Burlandose, y coge al Marqués. una comision. Venid me la diréis cara á cara en el tocador.

Peluq. ¿Qué cosa comision? Rascándose con el peyne.

Mar. Es reservada.

Lau. No importa. Los Peluqueros cyen, ven, peynan y callan.

Peluq. Perdone mía.

Lau. Vamos pronto.

Peluq. Voyé que Monsiú Pomada ten su buen pelos: Alon; me poan de bonet, Madama.

Se van los tres.

Lau. Buen viaje. ¿Qué rostro es ese, Señor Don Deogracias?

Viu. La herencia que me quedó de mi Pepa que Dios haya. Su catástrofe reciente me atormenta.

Ague. Encomendarla á Dios.

Viu. Ya lo hago aunque malo.

Ague. Por mas extremos que haga vuestro amor, del otro mundo no vendrá á daros las gracias aqui.

Viu. Ni Dios lo permita. *Suspirando.* La quise yo mucho, para segunda vez exponerme á semejante desgracia.

Ague. ¿Quánto dierais por poder ahora verla viva?

Viu. Nada.

¿Me ha dexado ella que dar, ni á quien pedir dos de plata? *Suspirando.*

Ague. No vi luto mas completo que el vuestro de cuerpo y alma,

Viu. Eso sí; aunque yo lo diga, puedo tener la jactancia de ser en dia el viudo

mas aburrido de España.

Ague. Descansad.

Viu. Si yo pudiera,

solo con vos descansara.

Aqui donde solo puede

ser testigo de mis ansias

aquella leve porcion

dél sexò, que todos llaman

debil, y es el que destruye

la naturaleza humana.

Ague. Mal estais con las mugeres.

Viu. Con ellas no: con sus raras

manias, y sobre todo,

con la nueva extravagancia

de que aunque sean hermosas,

dále que han de ser tarascas:

dále que han de ser erizos

en el pelo aunque sean ranas:

aunque sean asadores,

dále que han de ser campanas:

aunque el rostro sea de cobre,

dále que ha de ser de plata:

y dále que dále.

Ague. Yo

sé alguna que no se adapta

á esas modas.

Viu. Yo tambien.

Y si pudiera mi amarga *suspirando.*

memoria apartarse un rato

de mi Pepa, que Dios haya,

y dexar de llorar...

Ague. ¿Qué?

Viu. Me reiria á carcajadas *alegre.*

de gusto Doña Aguedita:

y á vuestros pies confesára *de rodillas.*

que sois la única excepcion

de esta epidemia.

Sale Ofi. ¿Qué gana *acalorado.*

traigo de sentarme! Pero *se sienta.*

aquí hace calor. Madama *se levanta.*

á los pies de usted Amigo.

prosiga usted sus instancias. *Se entra.*

Ague. Mi Capitan.

Viu. Ya que fué

testigo de mi plegaria,

sé lo de mi ventura:

que en Madrid será envidiada,

si consigo una muger

hacendosa, lisa y llana.

Ague. Levantaos.

Viu. Por el descanso

de mi Pepa que Dios haya,

que os dolais de mi tristeza.

Sale Pag. Don Jacinto de la Gaza

está:-

Ague. ¿Pues porque no entra? *viva.*

Sale Don Jacinto Petimetre serio.

Jacin. Ya tenemos despachada,

Señora, la diligencia *aparte á ella.*

que sabeis.

Ague. Os doy mil gracias

por la brevedad, pues soy

no menos interesada.

Viu. Quanto ha que se está peynando

mi Señora Doña Laura,

y preguntó por usted:

entrad.

Ague. Para deslumbrarla

mejor entrad.

Jacin. Voy allá.

Sale Mar. Si á servir vas á Madama

en el tocador, ya es tarde,

yo madrugué mas: estaba

en la dulce posesion

de abastecer la manaza

del Peluquero de orquillas,

alfileres, cintas, gasas,

etcetera, y recoger

sobre mi feliz casaca

las tres partes de los polvos,

que al ayre desperdiciaba;

quando entró el oficialito,

y tratándome con tanta

franqueza, como pudiera

con qualquier cabo de escuadra,

me despojó del empleo:

quise apelar de tan clara

injusticia; y la Señora,

despues de aplaudir la gracia

del otro, me dixo á mi

que era un bruto, si ignoraba

que quien alterne con tropa

en cortejar á una dama,

es todo á lo mas que puede

aspirar á suple faltas.

Jacin. Y ha dicho muy bien.

Ague. Con que,
mi Marqués, ya no habrá nada
de lo dicho.

Mar. Ahora mejor,
pues quanto mas cortejada
mi muger, brillarán mas
los títulos de mi casa.

Viu. Eso es pensar bien, amigo.

Jacin. Con todo, yo voy á darla
los buenos dias.

Sale Peluquero.

Peluq. *Le diable*
mamport, si anque me darra
mil piesetes de pansion
je torn á peñer Madam
á jamé.

Viu. ¿Qué furia es esa?

Jacin. ¿Qué es eso Monsiur Pomada?

Peluq. *Ell ha sentido su vos,*
y díse tanto enfadada,
que Vous ete un Criminel.

Jacin. ¿Y porqué?

Peluq. *Esto no está nada*
de mi quienta. Ando á peñar
seguido tres Comediantas. *Vase.*

Sale Doña Laura ya peynada, y el
Oficial detrás con un lazo.

Lau. Déxeme usted, Capitan.

Ofi. Aguarde usted, que le falta
el lazo del pecho.

Lau. Un lazo
de cáñamo deseára
yo ahora, para apretar á *D. Jacinto.*
bien al Señor la garganta.

Jacin. ¿Por qué?

Lau. ¿Qué hace usted aquí?
¿No sabia que yo estaba
peynándome?

Jacin. Tambien supe
que habia quien alcanzára
alfileres: y el que alterna
en obsequio de una Dama
con la tropa, solo puede
aspirar á suplir faltas.

Lau. En el obsequio es verdad;
pero no en las circunstancias
serias, á que ya es preciso
sujetarme.

Ague. ¿ Creerás, Lanra,
que yo he pensado en lo mismo?

Lau. ¡Qué rí'a! Y con esa traza
de muger comun, con esa
sosería, y tales ansias
vergonzosas de guardar
el dote entero en el arca
del tutor, y mantenerte
de la labor que trabajas,
quién te ha de querer?

Ague. ¿Y á tí,
que no tienes mas que trampas,
despues de gastado el dote
de ocho mil duros, y alhajas
de valor, que nos dexaron
nuestros padres que Dios haya,
sin habilidad alguna,
amiga de bayles, galas,
y de mudar dos ó tres
cortejos cada semana,
habrá quien te quiera?

Mar. Yo.
Porque aunque veo en Madama
la perdicion de mi estado,
y sucesion inmediata;
tiene aquello que yo busco
para que vuele mi fama,
al decir la Marquesita
de San Simon es muchacha
de garvo: tiene gran gusto
en todo.

Lau. ¿Cómo se enjuaga
usted con su vanagloria!
Pues no tiene que tragarla,
que no recaee en usted
mi eleccion.

Ague. Por Dios, hermana *con ironía.*
que me dexes algo á mí.

Lau. El viudo; que no me agrada,
Burlándose.

y mato á Doña Josefa
á pesares por no darla
todo lo que ella queria.

Viu. Es verdad: aunque le daba
para alfileres, y otras
cosas que desperdiciára,
treinta doblones al mes,
siendo quince mi mesada.

Lau. No es mal muchacho.

Ague. Verémós.

¿No hay otro?

Lau. Si se casáran los oficiales, también te le diera, que me agrada para cuñado.

Ague. Lo estimo.

Ofi. ¿Quién dice que no se casan los Oficiales? ¿En quiénes habrá que mejor recaiga una muger con buen dote, virtuosa y aplicada?

Viu. Pues búsquela usted, que yo
Apartándole.

hice antes mis carabanas en su obsequio.

Ofi. Y yo le llevo de antigüedad en la casa *en medio.* un año.

Lau. No sirven fechas antiguas quando se trata de elecciones sobre el gusto. ¿Señor Don Jacinto, vaya que dice usted?

Jacin. Que es tan cierto, que dexará terminada nuestra cuestión una fecha de oy mismo, en que nos acaba de dar el Señor Vicario la licencia acostumbrada de desposarnos: á mi *con gracia.* y á vuestra Señora hermana.

Lau. ¿Cómo? *sorprendida.*

Ague. Como en las demas, que en tales casos despachan. Si tienes curiosidad, te la enseñarémos para quando halles novio, si ahora

conigo el Marqués no carga.

Mar. Y cómo que cargaré: venga usted á ser de mi patria el atombro. Venga á ser el modelo de Vizcaya: que en esta Corte bastantes dexamos para arruinarla.

Lau. ¡Ah sosa!

Ague. Casualidades, que vienen así rodadas.

Lau. Señor Don Jacinto:— ¡Ah!

Jacin. Yo como incapáz de tantas venturas...

Mar. El se lo pierde, el tonto, Marquesa calla: y h z que prevengan las mesas, mientras mi Lacayo marcha á la fonda, y carga con los mozos, y quanto haya.

Lau. Sí, sí, Marqués; y porque se desengañe mi hermana de que en viviendo una alegre, lo demas es patarata; voy á cantar con el Page luego una nueva tonada.

Viu. Yo al fin me quedé aburrido.

Ofi. Yo alegre como una Pasqua; pues quedo soltero y hábil para cortejar á entrambas, si me quieren, y si no á otras por hay; que no faltan en Madrid, para alvergar á un oficial, buenas almas.

Lau. Marqués:—

Mar. Ven á coronarme, Marquesita con tus gracias.

Ague. ¿Y vos? *á Don. Jacinto*

Jacin. Con vuestras virtudes, que son la mejor guirnalda.

FIN.